

DEPORTES DE INVIERNO

Entre los deportes de invierno de los Altos Alpes hay tres principales: el skating, el toboganing y el ski-ing que en aquellas regiones pueden gozarse á la perfección y en condiciones especialísimas, sin las cuales no sería posible que tales diversiones no causasen á los aficionados que se pasan todo el día durante semanas enteras entregados á ellas.

A ello contribuye principalmente el cielo turquesa, y el dorado sol que marcha á través del inmutable azul del cielo, sin que lo empañe ni una nube desde que el astro asoma por los altos picos nevados de Oriente, hasta que se esconde tras las flechas carmíneas de los Alpes Occidentales. El sportsman encuentra siempre bajo sus pies una alfombra de nieve limpia que no se troca en lodo como la de las ciudades, y si alguna vez se amontona el nublado y descarga la tormenta de nieve en las montañas, al día siguiente el sol brilla espléndido, y la gente olvida pronto el forzado encierro al ver las laderas cubiertas de nueva alfombra.

Del frío no hay que hablar. El aire seco y helado se parece al champagne, dicen los deportistas. El sol calienta hasta el tuétano de los huesos, y el círculo de pino fortalece los pulmones.

Si el deporte predilecto son los patines, no hay que preocuparse de si el hielo tiene consistencia, ni de si hay peligro de darse un chapuzón en el agua, porque la capa helada se extiende sobre tierra firme gracias á un sistema de riegos continuados en lugares preparados de antemano. Todas las noches cuando se retiran los patinadores, los encargados de la pista la barren cuidadosamente, y la riegan abundantemente para que al otro día los devotos del patín encuentren una pista nueva de superficie tersa é inmaculada.

El segundo de los tres deportes de invierno, es el toboganing, que en esencia es algo semejante á lo que conocemos por estas tierras. Pero en Suiza

las cosas están dispuestas en mayor escala, y el aficionado puede deslizarse en su ligero toboggan de hierro durante mucho tiempo, recorriendo cuesta abajo no pocos kilómetros seguidos.

El toboganing es un deporte sencillo que requiere pocos preparativos, pero también como en el caso de skating, el arte le presta su ayuda, y en

casi todos los puntos de recreo de Suiza hay carreteras de nieve preparadas especialmente para los sportsmen. Los aficionados á las emociones fuertes tienen pendientes *ad hoc* con sus rebordes correspondientes para no despistarse al tomar las curvas que encuentran en el descenso. Todas estas pistas se riegan por la tarde para que la superficie se conserve dura y resbaladiza.

El que llega por primera vez á la llamada Carrera de Cresta en St. Moritz por ejemplo, y ve una figura boca abajo sobre un toboggan deslizándose con velocidad pasmosa por una cuesta, y remontando otra con la fuerza adquirida en el descenso, para volver á precipitarse por otro despeñadero, comprende en el acto que el movimiento sólo puede proporcionar una emoción y un atractivo no soñados hasta entonces.

En los dos deportes antedichos el arte tiene que preparar el terreno de la diversión, pero en la tercera de las diversiones invernales



UNA APASIONADA DEL SKI

mencionadas al principio, en el ski-ing, el deportista tiene que habérselas con declives cubiertos de nieve en estado natural, cuanto menos hollada, mejor. Los skis, como todos nuestros lectores saben, son unos listones de madera de unos dos metros de largo, por unos cuantos centímetros de ancho, que se sujetan al calzado como si fueran patines. Los skis están pulimentados por su parte inferior, y como por efecto de su longitud y de la distribución del peso del sportsman, no se hundan en la nieve, resbalan con velocidad creciente por declives nevados. Al neófito en el deporte le pueden